

# VILLA VIEJA-VILLA NUEVA, VILLA NUEVA-VILLA VIEJA. UNA REVISIÓN ARQUEOLÓGICA DE LA CIUDAD DE ALGECIRAS

*Rafael Sabio González*

Como es bien sabido, Algeciras se compuso hasta no hace mucho tiempo de dos núcleos urbanos bien diferenciados por su delimitación por el río de la Miel, situándose uno de ellos al norte del mismo y el otro al sur. De estos dos núcleos, se colige de las fuentes escritas que uno debió de ser la *Iulia Traducta* de las fuentes clásicas, y por lo tanto una fundación romana, mientras que el otro debió de ser fundado en el siglo XIII por los meriníes, sobre un importante padrastro situado al otro lado del río. Ahora bien, el problema se plantea cuando, tras la destrucción de Algeciras en el siglo XIV y sus tres siglos de abandono, se cuestiona la crítica histórica a cual de los dos núcleos correspondió una cronología u otra, cual es la fundación romana y cual la meriní.

Tras un primer momento en el cual el ingeniero militar Jorge Próspero Verboon sitúa la población romana al norte del Río de la Miel y la fundación más tardía al sur, se ha venido a adoptar la costumbre historiográfica, que luego pasaremos a discutir, de que sucede precisamente al contrario: el núcleo primigenio, la fundación romana, se emplazaría inicialmente al sur del río de la Miel, al tiempo que la fundación meriní al norte.

Lo que nosotros venimos a proponer es que la teoría abandonada tras Verboon y que situaba, quizás de una manera más intuitiva que otra cosa, la localización de la fundación romana al norte del río de la Miel, al tiempo que la meriní al sur de dicho río, es la verdadera, y no la mantenida hasta el presente. No pretendemos que se nos comprenda en lo que es una síntesis de un trabajo que merece mucho más espacio, pero como poco trataremos de proponer este novedoso enfoque que, cuanto menos, esperamos que sea enriquecedor para la crítica histórica.

Primero nos disponemos a abordar un breve seguimiento de la historia de la ciudad desde pocos años antes de su abandono y hasta el presente para así comprender el por qué de un error interpretativo tan grave como el que venimos proponiendo. Y para ello partimos precisamente de la Crónica de Alfonso XI cuando, narrando el sitio de la ciudad por dicho monarca,

comienza por perfilar dos núcleos urbanos muy bien diferenciados cronológicamente por medio de los apelativos "Villa Vieja" y "Villa Nueva";<sup>1</sup> es evidente que con el adjetivo "Vieja" está aquí haciendo referencia a la fundación primigenia, mientras que con el "Nueva" hace alusión a la fundación meriní de cuya cercana construcción aún se tenía clara conciencia histórica. Con esto dejamos entrever que sería casi una prueba irrefutable para nuestra hipótesis, así como para la contraria, saber a cual de los núcleos, el sito al norte o al sur del río de la Miel, se refiere la Crónica de Alfonso XI en cada momento.

Años después de la toma castellana de la ciudad, los ejércitos del sultán nazarí *Muhammad V* toman al asalto la ciudad y, al calibrar que no podrán mantenerla a largo plazo, la destruyen y abandonan.<sup>2</sup> Y la ciudad permanecerá abandonada hasta que en el siglo XVIII y tras la conquista británica de Gibraltar, la corona española vuelva a interesarse por una ciudad de la que no se sabía apenas más que por el reiterante testimonio de las fuentes escritas y algunos vagos restos devastados de la antigua urbe. Será el ingeniero militar Verboon el que condense este nuevo interés por la ciudad, y tanto que, sobre lo que empezaba a descollar como una aldea pesquera, al ser consciente de las posibilidades del lugar, solicite y hasta proyecte la total reconstrucción de la plaza, adjuntando un programa urbanístico a través de múltiples plantas, hoy testimonio ineludible para el conocimiento de los restos que en el siglo XVIII se mantenían en pie de la antigua Algeciras.<sup>3</sup>

Aunque en poco fue seguido el proyecto de Verboon, sin embargo Algeciras no dejó de crecer hasta el presente desde aquellas barracas de pescadores de cuya caótica disposición se quejaba Verboon en sus cartas. Y dichas casas de pescadores, así como los proyectos de Verboon, en el núcleo en el que parecen centrar su interés es en el sito al norte del río de la Miel. Ésa era Algeciras. El núcleo al sur del río de la Miel aún permanecería abandonado al menos por un siglo, y, mostrando como lo hacía los restos de una antigua muralla de la que aún se conservan algunos vestigios en las inmediaciones del hotel Reina Cristina, vino a conocerse popularmente como la "Villa Vieja". Así aparece denominado ya en un plano de la bahía de Algeciras de mediados del siglo XVIII. Pero nos interesa dejar bien claro que es muy posible que este nombre no guardara ninguna relación con aquel que aparece en la Crónica de Alfonso XI. En los mismos planos de Verboon, escasos años antes, los dos núcleos eran apenas conocidos bajo los nombres de "Villa grande" y "Villa pequeña". Este apelativo "Vieja" aplicado desde la segunda mitad del Siglo XVIII al núcleo aún abandonado sito al Sur del Río de la Miel, es posible que hiciera apenas referencia a su mismo estado de abandono, no a una cronología fundacional previa, antes de la destrucción de la ciudad, a la del núcleo urbano al norte del río de la Miel. La misma *Acinippo* es conocida popularmente como "Ronda la Vieja", cuando de sobra es ya bien sabido que Ronda es una ciudad totalmente diferente y que dicho "Vieja", mas que a una fundación anterior a la de la misma Ronda, remite solo a un estado de abandono.

Fueron historiadores como Torres Balbás quienes irían forjando un equívoco al cotejar las antiguas crónicas castellanas con la designación "Villa Vieja",<sup>4</sup> dada popularmente al núcleo sito al sur del río de la Miel y que, de ahondarse un poco mas en la historia de tal designación, se habría visto como una prueba poco fiable para situar la que en la Crónica de Alfonso XI hubiese sido infaliblemente, bajo idéntica designación, la fundación romana. Tal apelativo decimonónico "Villa Vieja", ni tan siquiera contaba con una réplica "Villa Nueva" al norte del río de la Miel, al menos hasta que lo supuso la crítica histórica y hasta el presente.

Demostradas lo poco sólido de las bases sobre las que se fundamenta la ubicación tradicional de los dos núcleos poblacionales, la fundación romana y la meriní, de las que se compuso Algeciras en el pasado, no nos resta ya sino, haciendo uso de todas

<sup>1</sup> "Crónica de Alfonso el Onceno", anónimo, en *Crónicas de los Reyes de Castilla. Biblioteca de Autores Españoles*, 66. Atlas, Madrid, 1953.

<sup>2</sup> Ibn Jaldun: *Historie des Berbères et des dynasties musulmanes de l'Afrique septentrional*. Edición de P. Casanova. Paris, 1969. (IV, p. 380-381)

<sup>3</sup> Véase la labor epistolar y gráfica de Jorge Próspero Verboon en la obra de Juan Carlos Pardo González. *La fortaleza inexistente. Proyectos de Jorge Próspero Verboon sobre Algeciras*. Instituto de estudios Campogibraltareños, Algeciras, 1995.

<sup>4</sup> Leopoldo Torres Balbás. *Ciudades Hispanomusulmanas*, I. Edición de Henri Terrasse. Instituto Hispano-Árabe de Cultura, Madrid, 1971. (PP. 68-69)

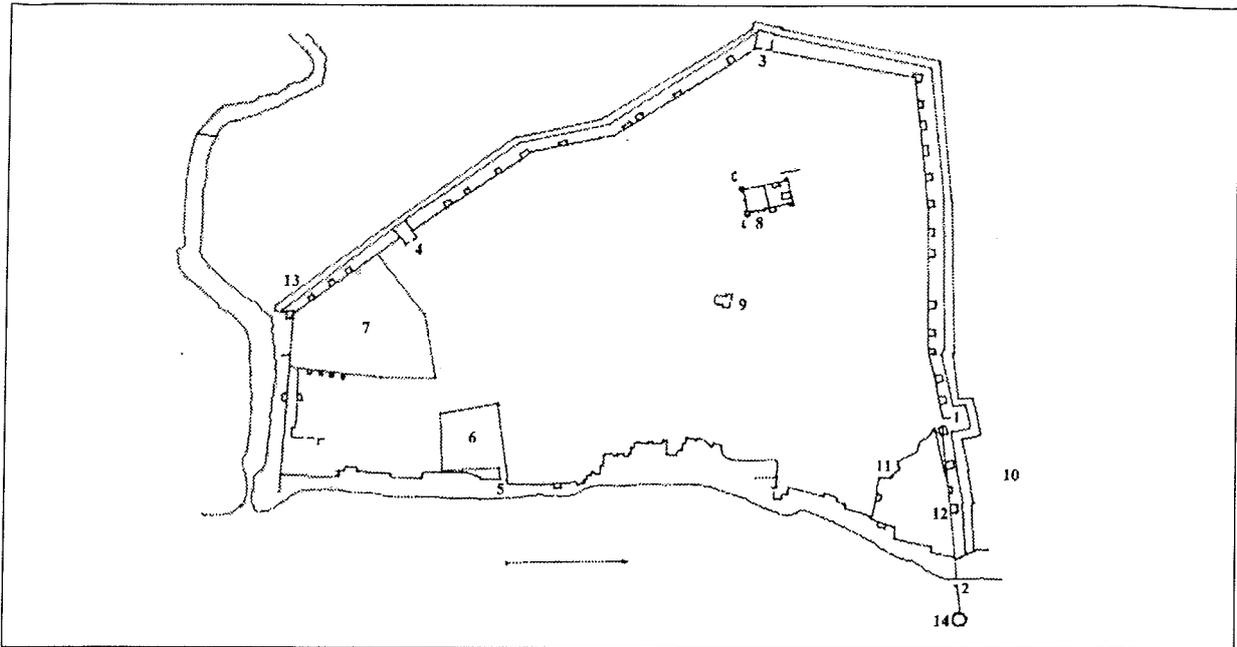


Figura 1. Plano esquemático del autor en el cuál se señala la localización de los siguientes puntos de interés en la Villa Vieja: 1. Puerta del Fonsario; 2. Postigo del Fonsario; 3. Puerta de Jerez; 4. Puerta de Tarifa; 5. Ojo del Muelle. 6. Puerto interno; 7. Alcazaba; 8. Mezquita aljama; 9. Baños; 10. Necrópolis; 11. Antiguo recorrido nordeste de la muralla; 12. Ampliación almorávide nororiental; 13. Foso almorávide, posteriormente consolidado; 14. Torre albarrana del Espolón

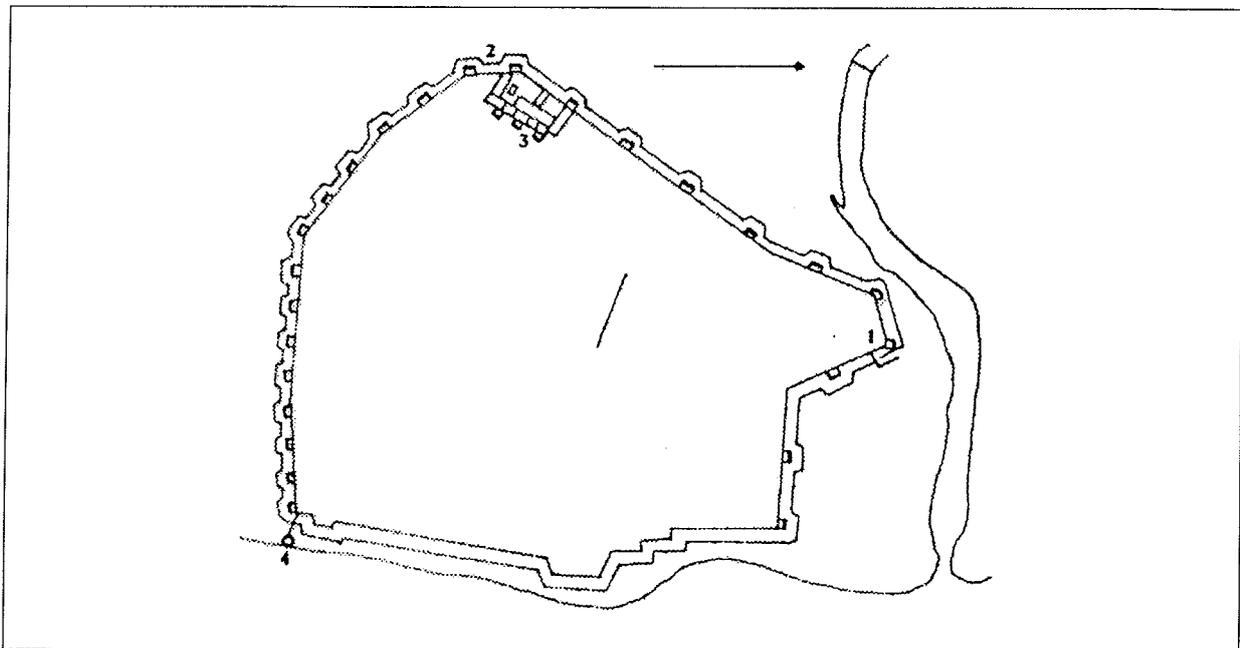


Figura 2. Plano esquemático del autor en el cual se señala la localización de los siguientes puntos de interés en la Villa Nueva:  
1. Puerta entre ambas Villas; 2. Puerta del Oteruelo; 3. Alcázar meriní; 4. Albarrana.

las fuentes a nuestro alcance, materiales, gráficas o escritas, replantear la ubicación de ambos núcleos para poder después dar una identificación más cierta a algunos de los hitos monumentales con los que contó Algeciras a lo largo de su historia. O al menos nos centraremos en los fundamentales, sea a la hora de replantear a través de ellos la ubicación de ambos núcleos, sea para darles una identificación, cuanto menos, urgente, una vez trastocado el panorama arqueológico de Algeciras en su conjunto desde los mismos presupuestos del presente trabajo.

Tras una época inicial romana de la que solo han aparecido restos esporádicos en ambos solares algecireños, al menos en lo que se refiere al espacio urbano propiamente dicho, es de suponer que la fundación romana fuese aquella que con posterioridad fuese ocupada por una población civil a través de los distintos periodos históricos hasta la desmantelación de la ciudad en el Siglo XIV. Y si hubo una época de esplendor para Algeciras, esta fue sin duda la islámica, en la que recibió el nombre del cual, como es bien sabido, deriva el que consta en el presente.

El primer hito monumental del que nos han llegado noticias a través de las fuentes para la ciudad de Algeciras, responde precisamente a la época islámica, y se trata de su edificio cultural por excelencia, la mezquita aljama. Sorprendentemente, esta mezquita se remontaría a una cronología tan temprana como la del emir *Abd al-Rahman I*, que, según nos refiere el *Fath al-Andalus* la erigiría "en el lugar que ocupaba antiguamente una iglesia".<sup>5</sup> Ello no es algo que nos pueda guardar sorpresa alguna, ya que sucedió en la gran mayoría de las ciudades de *Al-Andalus*. Por lo que se refiere a su apariencia formal, habremos de recurrir al tardío testimonio de *Al-Himyari*, aunque siempre con bastante prudencia, ya que se trata de un autor que, a lo que parece ser, jamás visitó la península Ibérica, y debió de recoger todas las noticias de que nos da cuenta en su suerte de catálogo alfabético de ciudades islámicas, salvo en pocas excepciones, de otras fuentes escritas previas. Solo así nos explicamos la reiteración de datos en su obra y su aparente desorden, fruto posible de la simple introducción de pasajes de otros autores según los fuera consultando<sup>6</sup>.

Sin embargo y a pesar de las limitaciones de tal obra a este respecto, es la única que nos ha transmitido de Algeciras algunos datos concretos que, mezclados con otros casi míticos, parecen presuponer cierta fiabilidad en su copia literal de alguna fuente que solo se nos haya conservado a través del relato de *Al-Himyari*. Y es aquí donde debemos ya de insertar, una vez puestos en su contexto, los datos que la obra de *Al-Himyari* nos aporta para el conocimiento de la mezquita aljama de Algeciras: "Hay en Algeciras una mezquita mayor de hermosa construcción: comprende cinco naves, y está provista de un amplio patio y de galerías en su lado norte; esta mezquita se encuentra en el centro de la ciudad, en la cima de una colina. Las tiendas de la ciudad se siguen sin solución de continuidad desde la mezquita mayor hasta el borde del mar".<sup>7</sup>

A esta descripción, ya lo suficientemente completa, podemos añadir la noticia de la existencia de un alminar en dicha mezquita, a través del testimonio de la Crónica de Alfonso XI. Según dicha crónica, desde el alminar de dicha mezquita los sitiados habrían efectuado "grandes afumadas" para pedir auxilio a las huestes nazaríes acampadas al norte del río Palmones ante un asalto combinado de los cristianos, por tierra y mar, a la ciudad.<sup>8</sup>

El problema realmente se planteaba a la hora de ubicar en el plano urbano de Algeciras esta mezquita, una de las más antiguas en el solar hispano. Ante los intentos de localización en el que se creía el solar de la primitiva fundación romana, al sur del río de la Miel, no se fracasó tan solo ante la búsqueda de tal mezquita, sino de cualquier trama urbana. Lo único que salió

<sup>5</sup> *Fath al Andalus*. Edición de Joaquín de González. Argel, 1899. (p.75)

<sup>6</sup> Tenemos constancia de cómo, para el caso de Algeciras, transcribe literalmente datos ofrecidos por el geógrafo ceutí del Siglo XII *Idrisi* cuando habla de la mezquita de las Banderas o del arsenal interno de dicha ciudad.

<sup>7</sup> *Al-Himyari*. *Kitab ar-Rawd al-Mitar*. Edición de María Pilar Maestro González. Aníbar, Valencia, 1963. (p. 153).

<sup>8</sup> "Crónica...", Op.Cit. (p. 384)

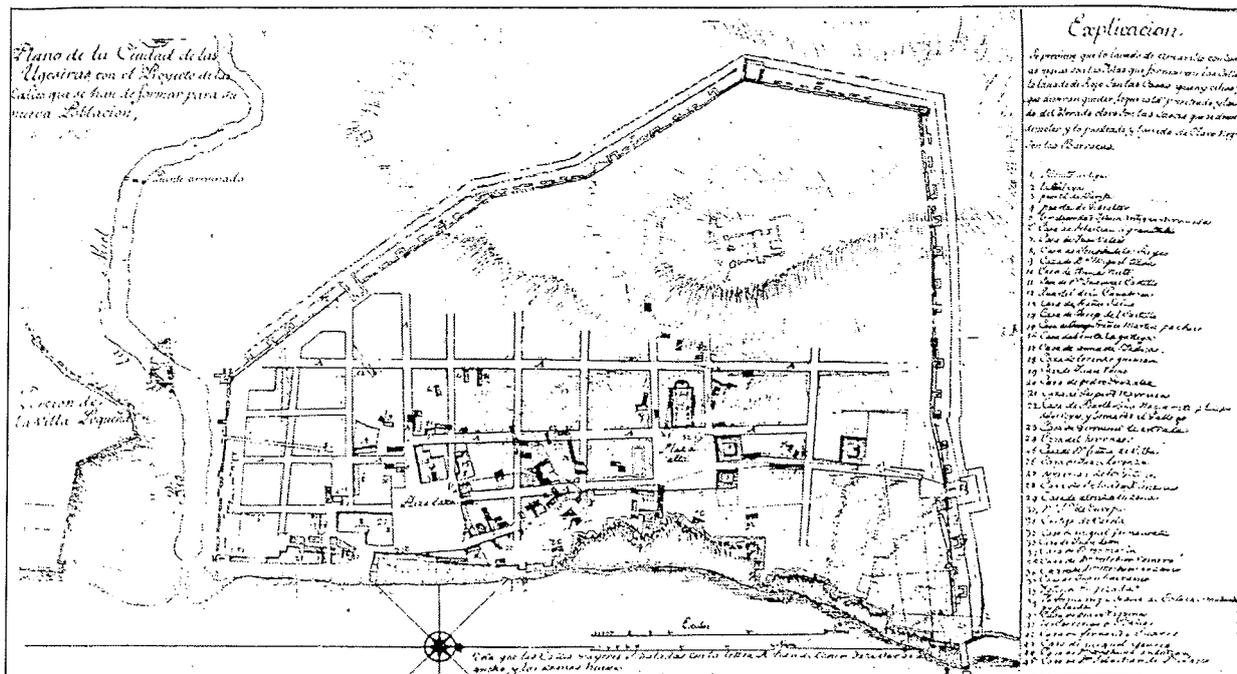


Figura 3. Plano 832 B de J. P. Verboon.

a la luz fue una factoría de salazón, debajo de lo que se vino a llamar un "estrato revuelto", en realidad de desocupación. Si, por el contrario, nos desplazamos hasta el núcleo emplazado al norte del río de la Miel, veremos que, con el solo empleo del testimonio gráfico de los planos de Verboon, obtendremos resultados más prometedores a la hora de localizar tal mezquita aljama.

En la totalidad de los planos del ingeniero militar, con mayor o menor resolución, aparece sobre un cerro un edificio aislado, dominando la ciudad, disponiendo torres en sus esquinas más una mayor y algunos contrafuertes de pequeño tamaño en el frente Este. A su interior, un muro medianero parece delimitar dos espacios de similar tamaño. Hasta el momento tal edificio se había venido identificando con el alcázar que los meriníes, siguiendo el testimonio de *Ibn Abi Zar*, habían levantado en la ciudad por ellos fundada. Sin embargo, el solo emplazamiento de este edificio en los planos de Verboon parece descartar la posibilidad de que se trate de un edificio de este género, al ubicarse muy alejado del perímetro amurallado de la urbe. Y es que un edificio que, al tiempo que de residencia al gobernador de la ciudad, el sultán meriní en este caso, sirviese de último reducto para el mismo en caso de necesidad, debe contar entre sus principios como fundamental el ser anejo a uno de los límites de la ciudad, para así permitir la huida de ésta del residente del alcázar mismo ante la caída de la ciudad en manos de un enemigo hipotético o, mas comúnmente, ante el levantamiento de su población contra el poder establecido.

Podría pensarse, sí, en una ampliación del recinto que aislase al alcázar en el interior de la población misma, pero aparte de no verse resto alguno de la misma en ninguno de los planos de Verboon, dicha ampliación sería de por sí incongruente para una ciudad de vida tan efímera como lo fue la *Al-Binya* meriní, la "Villa Nueva". Y eso por no mencionar la extraña disposición interna del edificio del que estamos hablando, en dos poco comunes patios para un alcázar o el reducido tamaño de sus torres para una fecha tan avanzada como el Siglo XIII, de no ser por aquella tan extraña y prominente que ya mencionamos como presente en su extremo Este.

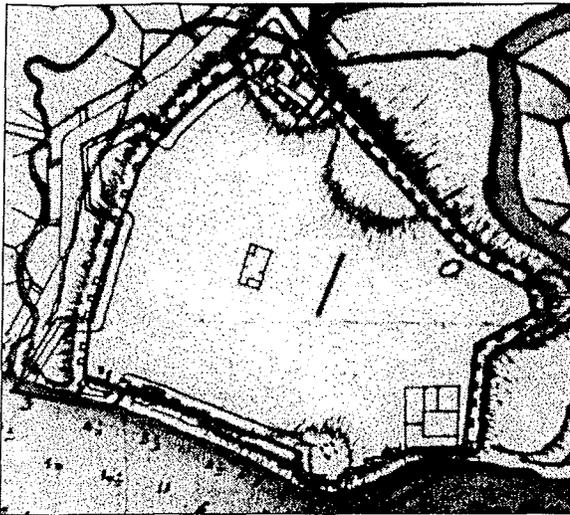


Figura 4. Detalle de la Villa Nueva extraído del plano X-94 de J. P. Verboon.

Así pues, lo que venimos a proponer es que tal edificación, a pesar de su aspecto apriorísticamente militar, sea en realidad de uso religioso dentro de una sociedad como la musulmana. Las torres de las esquinas aparecen presentes ya en otras mezquitas peninsulares de las que, por citar algunos de los ejemplos más remarcables, se encuentran la aljama de Córdoba o la de *Madinat al-Zahra*. Dado el número de naves que le otorga *Al-Himyari*, su plano vendría a coincidir más con la segunda. Por lo que respecta a su división en *Sahn* y *Haram*, patio y espacio cubierto, coincide perfectamente con aquello que pudiese delimitar el muro aquel que ya indicamos de qué manera dividía en dos el edificio que nos ocupa. La prominente torre del extremo Sur se puede ir intuyendo que se tratase del alminar de la mezquita, ahí dispuesto para, junto con los contrafuertes de su mismo frente, servir de apoyo al muro Este del edificio con respecto a la pronunciada pendiente que parecía presentarse a ese extremo de la colina sobre la cual se hallaba asentada

nuestra mezquita. Y ello por no mencionar la orientación misma del edificio dentro del conjunto global de la urbe, levemente inclinado hacia el sudeste para dirigir uno de los frentes cortos del rectángulo que la compone hacia la Meca, como tantos edificios islámicos peninsulares, e indicando por este medio dónde se debió de situar el *Haram*. El *Sahn* se peculiariza en los planos de Verboon por la presencia en su interior de algunas estructuras que podrían venir a corresponderse con el pórtico que en sus dudosos cardinales *Al-Himyari* sitúa al norte de la mezquita, así como con la pila de abluciones o el pozo cuya existencia tenemos asegurada para este edificio.

Por lo que a su ubicación topográfica respecta, *Al-Himyari* ya parecía informarnos acerca de su emplazamiento "en la cima de una colina", dato que vendría a corroborar el hecho de que el alminar de tal edificio fuese elegido, según la Crónica de Alfonso XI, para realizar "afumadas" a las tropas nazaríes apostadas en la orilla derecha del Palmones. No sería lógico que se efectuaran desde tal punto si nuestro edificio no estuviese asentado en la parte más elevada de la ciudad. Incluso esto sería ya un dato suficiente para hacernos dudar de la situación exacta de la "Villa Vieja", ya que, de estar situada más al sur que la "Villa Nueva", se hubiese optado por escoger la prominente colina o cualquier otro punto de esta segunda para realizar las mencionadas señales de humo. Y por si cupiera alguna duda con respecto a la mezquita desde cuyo alminar se efectuaron tales señales de humo, la Crónica de Alfonso XI viene a extinguirlas al precisar "dó es agora la Iglesia mayor de Sancta Maria de la Palma", esto es, la antigua aljama.<sup>9</sup>

El emplazamiento en una colina de una mezquita no debería extrañarnos, y menos si ésta ha sido fundada sobre lo que fue una iglesia. De presuponerle a ésta su ubicación en lo que fuese la antigua acrópolis de *Iulia Traducta*, sería fácilmente imaginable un antiguo templo pagano en tal emplazamiento, tal y como sucede en la cercana *Carteia*.

<sup>9</sup> Con respecto al hecho de que fuese la mezquita aljama la elegida para asentar tal iglesia mayor, aparte de lo que es una costumbre casi inexcusable en las conquistas castellanas, nos sirve al efecto la versión romancada de la Crónica de Alfonso XI, que, en sus versos finales, nos la indica como "fecha de Antiguedat"; no creemos que tal pueda ser otra que la Mezquita aljama que, como ya indicamos, fue levantada en tiempos de *Abd al-Rahman I*. Véase al efecto: *Poema de Alfonso XI*, anónimo. Edición de Yo Ten Cate. Madrid, 1956. (p. 685)

<sup>10</sup> Véanse los diversos planos de Verboon que se hallan incluidos en Juan Carlos Pardo González, *Op.Cit.*



Figura 5. Vista de la coracha almohade y el Postigo del Fonsario en el detalle de un grabado inglés del Siglo XVIII.

Para terminar con la mezquita aljama un dato. Cuanto menos, curioso es que si Verboon, en sus cartas, habla siempre de "castillo" al referirse a este edificio (algo, por otra parte, que parece lógico, dado el aspecto de sus restos), en sus planos habla de "Castillo Antiguo en que estaba la Iglesia", cuando no simplemente de "La Matagorda o Iglesia arruinada".<sup>10</sup> Al por qué de esta, cuanto menos, extraña apreciación en un hombre del Siglo XVIII, creemos poder contestar con el hecho de que la población local debió de mantener en la memoria colectiva el lugar, las ruinas aquellas, que pertenecieron antaño a la Iglesia de la Palma. Es mas, cuando se funda otra iglesia mayor en Algeciras, en el mismo siglo en el que se acabó por olvidar su emplazamiento primitivo y la urbe comenzó a renacer, se la dota del mismo nombre con el que contó en tiempos de Alfonso XI. Puede ser fruto perfectamente de la erudición de Verboon aplicada al edificio del cual, molestamente, pretende cambiar de orientación, ya iniciados sus cimientos. Pero jamás se habrán de olvidar los milagros que puede hacer la mentalidad colectiva de un área con un topónimo: pensemos, si no, no solo en como se ha preservado en el castellano el nombre del río de la Miel, sino en como ha llegado hasta a ser traducido de un nombre árabe inmemorial.

Por falta de espacio, en un trabajo de esta índole no podemos detenernos a hablar de muchas cosas que merecerían nuestra atención, como son los restantes edificios religiosos de Algeciras. Entre ellos se encontraban la mezquita de las Banderas y el oratorio que los meriníes levantaron en el interior de su alcázar. Pero tampoco de ninguno de ellos tenemos datos concluyentes que nos sirvan de mucho en el propósito de nuestro trabajo, que no es sino la aproximación a un problema que requería ya de una revisión urgente. Dicho esto, sí podemos detenernos por un momento a considerar cómo, sin ningún problema, puede considerarse al alcázar emplazado en el punto mas alto del núcleo urbano sito al sur del río de la Miel como aquel alcázar al que alude *Ibn Abi Zar* como construido por los meriníes en su nueva fundación: adosado a la muralla, como exigía su naturaleza, controlando uno de los dos posibles accesos primitivos de *Al-Binya* y, adoptando en su forma irregular y torreada, según nos muestra el plano X 94 de Verboon, la propia de un alcázar. En el citado plano X 94 de Verboon podemos

distinguir incluso una suerte de construcciones desperdigadas en su interior, que bien pudieran corresponderse con el oratorio y el mexuar que para su local nos cita *Ibn Abi Zar*.<sup>11</sup>

Sin embargo, el hecho de que hayamos rechazado una funcionalidad palaciega o militar para el edificio que coronaba la que, con nosotros, pasaría a ser la Villa Vieja, no quita que en ella no existiese una suerte de alcazaba, e incluso un alcázar en su interior. *Al-Himyari* resulta muy confuso al respecto, como en tantos otros aspectos, pero nos da cuenta, sin duda, de la existencia de al menos una alcazaba<sup>12</sup> y es de suponer que en unos tiempos en los que Algeciras cumplió el dudoso papel de aliada de *Omar Ibn Hafsun* en la revuelta mozárabe, contaría ya con una suerte de recinto que sirviese de residencia a una facción fiel al control omeya y a su gobernador.

En los planos de la ciudad realizados por Francisco Escobar e Ignacio de Sala, ya en los años treinta del siglo XVIII, en plena eclosión urbanística de Algeciras, aparece un, cuanto menos, curioso perfil del callejero en el ángulo sudoccidental del antiguo recinto islámico, cerca de la Puerta de Tarifa. Se trata de un grupo de casas englobadas por una suerte de trapecio delineado por un contorno continuo. Los lados sur y oeste están delimitados por la antigua muralla; los dos restantes se insertan en el interior del casco urbano, rompiendo su perfil en lo que tendría que haber sido su unión en el ángulo nordeste. Anteriormente, en alguno de los planos de Verboon, concretamente el 832 B o el X 94, se puede distinguir bajo el local de lo que serán esos posteriores perfiles delimitativos dentro de la urbe a los que me he referido, una larga línea de trazo débil al Este, o, sobre dicha línea en el primero de los planos citados, las construcciones referidas como "herrерías de los Gitanos". Sabemos por este mismo ingeniero, y a través esta vez de sus cartas, que los primeros repobladores de Algeciras emplearon los "Vestigios de algunos Edificios" para hacer de ellos sus viviendas.<sup>13</sup> No sería raro así que, como antes indiqué, estas herrerías o el desarrollo urbanístico de los años treinta se apoyasen sobre los cimientos de antiguas y más sólidas obras.

Es de esta manera como sospechamos ligeramente que el contorno citado pudiera responder, ahora sí, al del perímetro amurallado de una alcazaba, así la citada por *Al-Himyari* para el este de la ciudad. En sus inmediaciones se hallaba además lo que hoy es la Plaza del Mercado y que antaño, según teorías inéditas de Carlos Gómez de Avellaneda, constituyó una suerte de puerto interno al que se accedía desde el desaparecido "Ojo del Muelle".<sup>14</sup> Solo nos falta cerrar asociaciones y ver controlar desde el emplazamiento de dicha alcazaba el puerto interno de Algeciras y su más pronta comunicación con el exterior de la ciudad, la Puerta de Tarifa. Con la asignación de este local, nuestra alcazaba perdía en altura, pero ganaba al dominar el entorno inmediato de aquello que, al fin y al cabo, era y es la razón de ser de Algeciras, su puerto. Sería éste el puerto que tanto ambicionaba controlar el mismo *Abd al-Rahman III*, según relato de *Al-Muqtabis V de Ibn Hayyan*, para impedir que las tropas de *Ibn Hafsun* recibiesen refuerzos a través de su seguro abrigo de manos de sus aliados norteafricanos.<sup>15</sup> Y aún

<sup>11</sup> Ibn Abi Zar. *Rawd al-Qirtas* (2 vols.). Edición de Ambrosio Huici Miranda. Anúbar, Valencia, 1964. (II, pp. 670, 681-682 y 684)

<sup>12</sup> *Al-Himyari* LI, Op. Cit. (p. 154)

<sup>13</sup> Juan Carlos Pardo González. Op. Cit. (p. 86)

<sup>14</sup> Consúltese, no obstante, Carlos Gómez de Avellaneda: "Aproximación al urbanismo romano de Algeciras" en *Almoraima*. Algeciras, 1999. (pp. 69-83) Nosotros, por nuestra parte, tenemos la sospecha de que dicho puerto interno halla una referencia indirecta en la obra de *Idrisi* cuando habla de un arsenal al interior de la población; este dato sería uno de los que copiaría literalmente *Al-Himyari* en su obra. Por el contrario se despiertan mayores dudas acerca de la ubicación en su entorno de las atarazanas que, según este último autor, levantó *Abd al-Rahman III* en Algeciras y sobre las que los *hammadíes* construyeron un palacio. Es posible que *Al-Himyari* aluda a una suerte de arsenal complementario al interno de posible origen romano y construido, dada la saturación del casco urbano, extramuros, quizás en el entorno de la margen sur de la desembocadura del río de la Miel. La vida de este arsenal sería mas efímera que la del identificable con el puerto interno, ya que, al siglo de su construcción, sería usado como prisión en tiempos de la *fitna* (véase Ibn Idari) y transformado posteriormente en una suerte de palacio de recreo por los *hammadíes*. Finalmente sería el solar ya en desuso de estas atarazanas aquel en el que, según las memorias de *Abd Allah*, desembarcarían los almorávides a finales del siglo XI antes de rodear la ciudad de Algeciras con sus huestes. El estado de abandono, para entonces, de dicho edificio, haría que pasara desapercibido para la fiable obra de *Idrisi*, ya a mediados del siglo XII, y cuando *Al-Himyari* nos hable de él, lo hará desde una fuente perdida que mencionara con conocimiento de causa la fundación por *Abd al-Rahman III* de dichas atarazanas y su suerte hasta la construcción sobre su solar del alcázar *hammadí*.

<sup>15</sup> Ibn Hayyan. *Al-Muqtabis*. Edición de María Jesús Viguera y Federico Corriente. Instituto Hispano-Árabe de Cultura, Zaragoza, 1951. (pp 76-77)

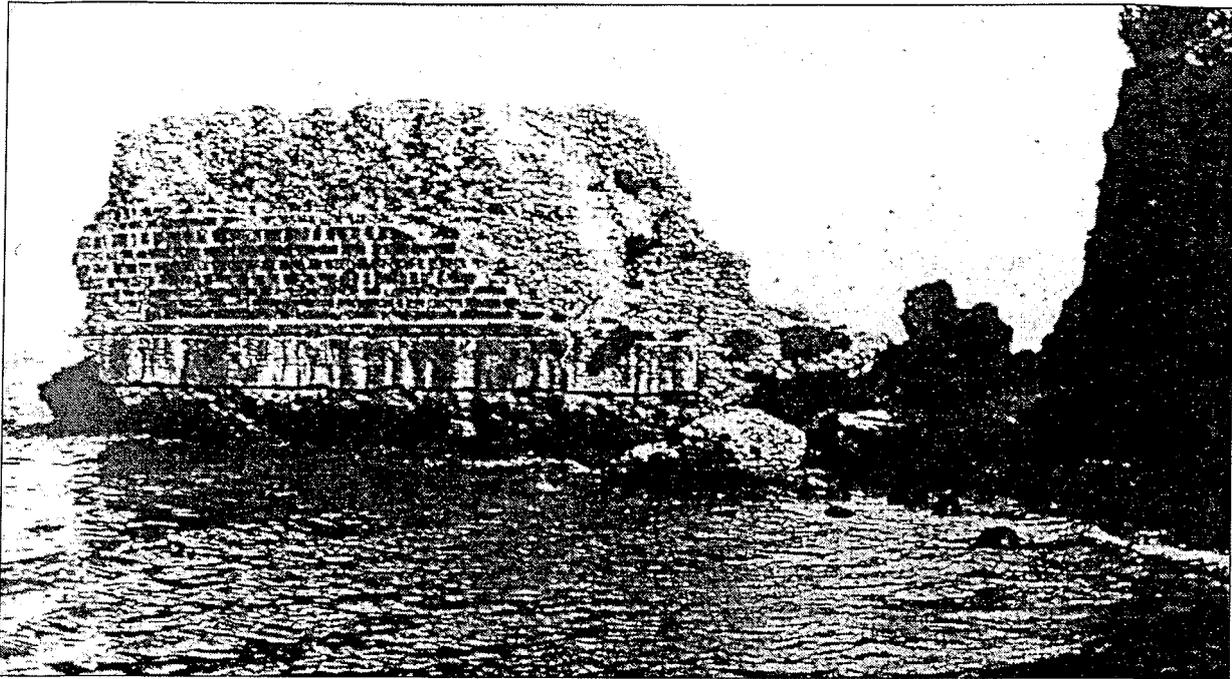


Figura 6. Vista de los restos de la coracha almohade de la Villa Vieja en una fotografía tomada a principios del Siglo XX.

podemos suponerle un importante papel cuando la entrada de los musulmanes en la península Ibérica. Las alcazabas no se construían en la parte superior de las ciudades, como a veces se ha propuesto, sino donde dictaba la necesidad. En Mérida, sin ir mas lejos, se hallaba en la parte mas baja de la ciudad, pero controlando su puente, único paso vadeable del Guadiana en tiempos de crecida. Igual relación se establece entre el puente sobre el Guadalquivir y el alcázar omeya de Córdoba. Es así como intentamos justificar nuestra propuesta en lo que se refiere al emplazamiento de una supuesta alcazaba dentro del solar del núcleo original de Algeciras.

Un último hito monumental en Algeciras que guarde algún interés para nuestro trabajo son las murallas, casi lo único de lo que, debido a su implícita fortaleza, se han mantenido algunos restos hasta el presente. Éstos son, en el núcleo sito al sur del río de la Miel, los emplazados en las cercanías del Hotel Reina Cristina, así como en el núcleo norte, los recientemente excavados en la prolongación de la avenida de Blas Infante. Dadas las circunstancias históricas, los conjuntos amurallados de Algeciras se hallan en el presente ampliamente devastados ya desde tiempos de *Muhammad V*. Pero aún han sufrido más desde que Verboon elaboró sus planos hasta el presente. A pesar de que bien podríamos realizar un análisis pormenorizado de los escasos restos persistentes, preferimos incluir ocasionalmente dicho análisis dentro de otro punto relacionado con las murallas algecireñas que creemos más sustancioso para el propósito de nuestro trabajo. Ello son los primitivos accesos a los dos núcleos de que constó Algeciras en el pasado.

De dichos accesos sólo se nos conservan restos en la actualidad en la Plaza del Coral, en el núcleo sur, y en la prolongación de la avenida de Blas Infante, en el núcleo norte. A ello se viene a sumar en los planos de Verboon la ubicación y planta del resto de los accesos. En total constata la existencia de dos en el núcleo sur y de hasta cuatro mas o menos seguros en el norte, a los que se podría sumar por el testimonio de un grabado británico del Siglo XVIII un quinto emplazable en el extremo nordeste de dicho núcleo y que en los planos de Verboon aparece representado por medio de una discontinuidad en el muro

de la coracha que, en ese mismo extremo, se adentraba en el mar por varios metros. No hay constancia ya de dicho acceso en la fotografía que de dicha coracha se tomó a comienzos del Siglo XX.

Parece lógico cotejar todo esto con lo que las fuentes nos dicen del conjunto amurallado de Algeciras y, en concreto, de sus elementos más particulares, los accesos. De los datos que nos aporta *Al-Himyari*, aplicables solo a la que fue la Villa Vieja,<sup>16</sup> poco podemos aprovechar. Los nombres que aporta apenas se corresponden con los que presentará la Crónica de Alfonso XI y la ubicación de los mismos es tan dudosa como los cardinales que emplea al efecto. Así deseamos tan solo destacar que cita tres puertas por una parte, *Bab Hamza*, *Bab Hawza* y *Bab Tarafa*,<sup>17</sup> a las que, por medio del único pasaje en el que parece emplazar de manera clara la mezquita de las Banderas, suma una cuarta, que podríamos llamar "del mar".<sup>18</sup> La referencia a esta última puerta, como la de la mezquita de las Banderas, ya hemos indicado de qué manera la toma literalmente, a su vez, de la obra geográfica de *Idrisi*.<sup>19</sup>

Mayor interés despierta en nosotros la Crónica de Alfonso XI, que, al ocuparse ampliamente del asedio a la ciudad, es un testimonio inmejorable para el conocimiento de las defensas algecireñas, entre las que podemos mencionar especialmente las puertas. De su relato podemos colegir, a grandes rasgos, la existencia de hasta cuatro puertas en el frente de tierra de la Villa Vieja, y de hasta dos en la Villa Nueva. Ellas son, en la Villa Vieja, la Puerta del Fonsario, el Postigo del Fonsario, la Puerta de Jerez y la Puerta de Tarifa. Cuando hasta el presente se habían tratado de cotejar los planos de Verboon con estos datos, por otra parte de lo más fiables, se obtenía la paradoja de que el núcleo sur, la que se creía la "Villa Vieja" de la Crónica de Alfonso XI, contaba con mas nombres en dicha crónica que accesos en los planos de Verboon a los que pudieran corresponderse. Y simultáneamente, el núcleo norte, el cual se creía que era la "Villa Nueva", contaba en los planos de Verboon con mas accesos que citas en la Crónica de Alfonso XI haciendo referencia a los mismos. Ante tal dilema, se halló que en los planos de Verboon se aplicaban a los accesos sudoeste y nordeste del núcleo norte los nombres de "Puerta de Tarifa" y "Puerta de Gibraltar".<sup>20</sup> Pero en lugar de plantearse duda alguna acerca de la naturaleza de tales nombres, se mantuvieron en el núcleo norte, agregándoseles ante la incógnita de un nombre para el monumental acceso en recodo oeste el de "Puerta de Jerez" que aparece nombrado en la Crónica de Alfonso XI con relación a la Villa Vieja y, eso sí, considerándolos al conjunto de los tres como la persistencia de los nombres de los accesos en la *Al-Binya* meriní. Al mismo tiempo y en el núcleo sur, creyéndosele la Villa Vieja de la Crónica de Alfonso XI, se le fueron trasplantando uno a uno los nombres dados en dicha crónica para los accesos de la Villa Vieja sin ningún criterio y, sin confirmarse siquiera la existencia arqueológica de tales accesos, fueron trazados en un plano.

Vayamos ahora por partes e intentemos reconsiderar cada acceso a la luz de nuestra teoría. Para empezar, el acceso que presenta una mayor complejidad, al tiempo que datos más esclarecedores, por ser, al tiempo que el mas mencionado en la Crónica de Alfonso XI, el único del núcleo norte del que parece conservarse algún vestigio en la actualidad, es el que en la Crónica de Alfonso XI se denomina la Puerta del Fonsario. Torres Balbás ya indicó que tal nombre pueda ser una traducción literal de un supuesto *Bab al Maqadir* del cual no hemos conservado referencia alguna en una fuente islámica.<sup>21</sup> En cualquier

<sup>16</sup> Efectivamente la obra de *Al-Himyari*, a pesar de estar escrita con posterioridad a la construcción de *Al-Binya*, no nos aporta noticia alguna ni tan siquiera de su fundación. De ello pueden extraerse la confirmación de que *Al-Himyari* no empleaba generalmente para la elaboración de su obra sino una selección de textos anteriores a su persona, al tiempo que la impresión de que la fundación de la misma *Al-Binya*, a pesar de lo que las crónicas oficiales de la época nos quieren dar a entender, no fue un acontecimiento de envergadura, ni mucho menos.

<sup>17</sup> *Al-Himyari*, Op.Cit., p.157.

<sup>18</sup> *Al-Himyari*, Op.Cit., p.156.

<sup>19</sup> Véase al respecto la nota 6.

<sup>20</sup> Lo que ya no sabemos resolver es si tales nombres son herencia toponímica de tiempos de Alfonso XI o reacuñaciones lógicas según la orientación de las puertas, que de cualquier manera sí parece ser el caso del nombre de la "Puerta de Gibraltar".

<sup>21</sup> Leopoldo Torres Balbás. "Cementerios hispanomusulmanes". En *Crónica Arqueológica de la España Musulmana*, 6. Instituto de España, Madrid, 1986. (p. 149)

caso vendría a interpretarse como una "Puerta del Cementerio", debido a la proximidad que con el principal de la ciudad guardase.

Por otra parte, merece la pena que reproduzcamos íntegro un fragmento de la Crónica de Alfonso XI referido a un ataque efectuado sobre la puerta que nos ocupa, dado el interés que entraña. Nos referimos a cuando, en el capítulo CCLXXXIX nos narra de qué manera

Veyendo el Rey que lo mas flaco de la ciubdat era de la parte del fonsario, mandó que todos los engeños, et trabucos que tenían puestos en derredor de la villa vieja, que los mudasen todos, porque tirasen al muro de la villa, que es de la puerta del fonsario fasta la mar, et señaladamente que tirasen á la torre desta puerta, et á la torre del Espolon, que estaba cerca de la mar; et derribandose el muro desta parte, et estas dos torres, que podrian facer otras dos bastidas mas cerca de la ciubdat, que se podria entrar la ciubdat por este logar.<sup>22</sup>

Tras estas medidas se logró ya, al menos, si no tomar la ciudad por asalto, sí reducir el número de salidas de los sitiados por esta zona. Es mas, inutilizada esta puerta de cara a salidas imprevistas, ante la gran batalla relatada en el capítulo CCCX, los castellanos realizan otro ataque a la Puerta del Fonsario, y con él a un postigo cercano a la misma "por do salian a las peleas" los moros de la ciudad,<sup>23</sup> tal sería el Póstigo del Fonsario al que ya hemos hecho alusión.

De todo esto podemos extraer en claro que la Puerta del Fonsario se situaba en las proximidades de un cementerio; que dicha puerta contaba en sus inmediaciones con una torre cercana al mar, muy posiblemente una albarrana unida a tierra por una coracha; de ello se colige que esta puerta se situaría de por sí próxima al mar; y por otra parte contaría un póstigo, una suerte de puerta complementaria, en sus proximidades.

Al intentarse trasladar el particular de todos estos datos al núcleo emplazado al sur del río de la Miel, ni en el plano X 94 de Verboon, ni en los restos que en la actualidad se conservan aún por el extremo sudeste que se le supuso como emplazamiento a tal conjunto, hizo su aparición más que una albarrana octogonal a la que por ello se le dio el nombre de "Torre del Espolón" que para una albarrana en la Villa Vieja próxima a la Puerta del Fonsario citaba la Crónica de Alfonso XI. Sin embargo, en el núcleo norte tenemos constancia cerca del mar, en su extremo nordeste, no solo de un acceso en los planos de Verboon, así como en las excavaciones efectuadas en la ampliación de la avenida de Blas Infante, sino de testimonios que nos prueban la existencia en este sector de una descomunal coracha fabricada con sillares y que, adentrándose en el mar, es muy posible que se viese rematada por una torre albarrana, esta vez sí la del Espolón de la que nos habla la Crónica de Alfonso XI. Ello sin olvidar que en el grabado británico del siglo XVIII anteriormente mencionado hacía su aparición por el entorno lo que parecía ser una pequeña poterna, un postigo, abierto en pleno muro de la coracha y que ya había sido representada como una discontinuidad de dicho muro en los planos de Verboon.

Incluso el dato de la presencia de un cementerio en las proximidades de dicha puerta implícito a su mismo nombre, parece verse corroborado por la aparición de uno en su entorno durante el transcurso de las excavaciones de la prolongación de la avenida de Blas Infante.<sup>24</sup> Ni que decir tiene que tal cementerio no encontró su correlato en la que se creía la Villa Vieja, esto es, el núcleo al sur del río de la Miel, y ello a pesar de su recurrente búsqueda.<sup>25</sup>

<sup>22</sup> "Crónica...", Op.Cit. (p. 358)

<sup>23</sup> "Crónica...", Op.Cit. (p. 372)

<sup>24</sup> Antonio Torremocha Silva, Ildefonso Navarro Luengo y Juan Bautista Salado Escaño. *Al-Binya, la ciudad palatina meriní de Algeciras*. Fundación Municipal de Cultura "José Luis Cano", Algeciras, 1999. (pp. 139-152)

<sup>25</sup> Antonio Torremocha Silva, Ildefonso Navarro Luengo y Juan Bautista Salado Escaño, Op.Cit. (p. 56)

Antes de dar por terminada la alusión sobre el conjunto de la Puerta del Fonsario, deseáramos introducir apenas una cuestión de interés para la interpretación de los restos descubiertos en la prolongación de la avenida de Blas Infante. Y es que, en los planos de Verboon XVIII-16 u 832 B, así como en el de Francisco Escobar, hace su aparición en la zona de la Puerta del Fonsario una leve inflexión del lienzo que, partiendo de dicha puerta, crea una diagonal dentro del recinto de la urbe en dirección sudeste hasta encontrarse con el mar y formando de esta manera una suerte de triángulo con la muralla marítima y la terrestre que va de la Puerta del Fonsario hasta la Torre del Espolón. Nosotros hemos creído ver en tal muro una ampliación de la cerca algecireña que, de por sí, vendría a invalidar para el núcleo norte una cronología tan tardía como el siglo XIII, al no haberle dado tiempo a dicha fundación, en menos de un siglo que dista de su construcción a su destrucción, a ampliar su recinto amurallado. Se trataría, siguiendo nuestra teoría, de una ampliación, cuanto menos, posterior a la muralla originaria que aparece citada ya por *Ibn Hayyan* como obra del Emir *Muhammad I*<sup>26</sup> en el siglo X para la Algeciras primigenia. Y dado que en su interior, en lo que hoy es la calle Baluarte, apareció una lápida funeraria en mármol datada epigráficamente a mediados del siglo X,<sup>27</sup> podríamos con facilidad llegar a la conclusión de que aún a mediados del siglo X no habría sido ampliado el recinto, puesto que es bien sabido que jamás los musulmanes enterraron a sus difuntos dentro del recinto amurallado de sus ciudades. Al ampliarse la cerca, como sabemos que sucedió en Murcia,<sup>28</sup> ésta habría engullido en dicha ampliación una parte del cementerio anejo a la Puerta del Fonsario que, por el solo testimonio de esta lápida, deja clara su existencia al menos desde el siglo X.

Pero es que además hemos creído llegar a ver en las fuentes lo que parece ser una alusión a dicha ampliación de la cerca. Ésta aparecería citada por *Al-Hulal al-Mawsiyya* en su Crónica, en la que nos narra cómo el emir almorávide *Yusuf ibn Taxufin*, en el 1086, habría ordenado "construir los muros, a restaurar lo que se había deteriorado de los fuertes y cavó un foso a su alrededor".<sup>29</sup> El hecho de que hubiese construido dichos muros, aparte de reforzar fuertes, podría estar precisando que está construyendo muros nuevos, ampliando la cerca, y ello, al menos así lo entendemos nosotros, como consecuencia de la propia creación de un foso. Nos explicamos: desde el río de la Miel hasta la Puerta del Fonsario no habría impedimentos para cavar dicho foso, pero desde la altura de dicha puerta y hasta el mar, la lógica dictaba que el foso aprovechara las aguas de un arroyo existente en la zona que ya habría incluido en su circuito y desaguara con ellas en la costa, en lugar de adentrarse por un terreno más escabroso por el que se internarían a estas alturas las antiguas murallas. Pero tampoco era cuestión de alejar el foso recién cavado del pie de las murallas, y por ello mismo se acabaría optando por desviar el recorrido de las murallas a la altura de la Puerta del Fonsario para adaptarlas al recorrido natural adoptado por el foso recién cavado en esta zona.

Esta muralla almorávide de finales del siglo XI vendría a coincidir con la obra de mampostería jalonada de pequeñas torres que se adivina en los restos exhumados en la prolongación de la avenida de Blas Infante. Esta muralla se vería reforzada por una serie de grandes torres, la coracha y la Torre del Espolón que remataba a esta última en una época incierta. Todos estos refuerzos son de una obra unitaria de cantería realizada por cristianos, en fe de las marcas de cantero que presentan una gran cantidad de sillares en dicha obra. Por una parte, dicha obra se ha atribuido a los castellanos, una vez tomada la ciudad,<sup>30</sup> y por otra a los merinés a través de mano de obra castellana.<sup>31</sup> No creemos en la primera por la sencilla razón de que la coracha, cuya fábrica de sillares se distingue claramente en la fotografía de comienzos del siglo XX ya mencionada, parece ser por su técnica constructiva de la misma época que los torreones recientemente exhumados, y sin embargo tenemos constatada

<sup>26</sup> Ibn Hayyan, Op.Cit.

<sup>27</sup> V. Martínez Enamorado. "Una inscripción califal de Algeciras". En *Caetaria*, 1. Algeciras, 1996. (pp.47-52)

<sup>28</sup> Manuel Jorge Aragonés. *Museo de la muralla árabe de Murcia*. Ministerio de Educación Nacional, Madrid, 1966.

<sup>29</sup> Al-Hulal Al-Mawsiyya. *Crónica árabe de las dinastías almorávide, almohade y benimerín*. Edición de A. Huici Miranda. Tetuán, 1952. (I, p. 66)

<sup>30</sup> Tal opinión nos la ha aportado personalmente Carlos Gómez de Avellaneda y continúa permaneciendo inédita.

<sup>31</sup> Antonio Torremocha Silva, Ildefonso Navarro Luengo y Juan Bautista Salado Escaño, Op.Cit. (pp. 94-100)



Figura 7. Torre amortizada hallada en las excavaciones de la prolongación de la Avenida de Blas Infante.

su existencia previa al ataque castellano. Pero tampoco creemos en la segunda, puesto que localmente los meriníes jamás hemos visto que emplearan otra cosa que una fábrica de sillarejo y ladrillo trabada con mortero. Así, y a modo de hipótesis, vendríamos a datar tal fábrica en época almohade, en la que tenemos constancia por la monumental albarrana de Tarifa de que se debió de invertir un gran esfuerzo consolidador en las fortificaciones de la zona. Aparte de que sistemas defensivos como la coracha y la torre albarrana del Espolón son muy propios de las novedades poliorcéticas que esta dinastía norteafricana introdujo en la península Ibérica.

Por lo que respecta al foso, creemos que el almorávide debió de consistir apenas en una gran fosa afirmada en su escarpa por un muro de contención del terreno en mampostería, aún adivinable como fagocitado por una reforma posterior del foso que consolidase su estructura ataludada y la dotase de un acceso en recodo a la altura de la Puerta del Fonsario por medio del bastión del que podemos disfrutar parcialmente gracias a las recientes excavaciones. Parte integrante de este acceso en recodo, posible refuerzo de una anticuada Puerta del Fonsario en acceso directo, es el bello puente de ladrillo con decoración de paños de sebka que dieron no hace mucho a la luz las excavaciones en la prolongación de la avenida de Blas Infante. Es posible que las obras de consolidación del foso que acabamos de mencionar sí que respondiesen a una actuación meriní en el conjunto de la Villa Vieja algecireña y coetáneas al ambicioso proyecto desarrollado por esta misma dinastía en *Al-Binya*.

De las otras dos puertas de las que contó la parte terrestre de las murallas de Algeciras, no tenemos gran certeza. En la Crónica de Alfonso XI son notablemente menos protagonistas en la acción que la Puerta del Fonsario, y prácticamente la única fuente para su conocimiento son lo planos de Verboon, a través de los cuales es como sabemos que la Puerta de Jerez debió de consistir en un acceso en recodo habilitado al interior de una gran torre, tal como sucede en los accesos almohades de Sevilla. La Puerta de Tarifa debió de consistir a su vez en un gran acceso directo en pasillo, una tipología que Torremocha ya supo ver como arcaica y en lo que apoyaríamos nosotros la suposición de que, una vez encuadrada en nuestra teoría, bien pudiese

datar de época tardorromana.<sup>32</sup> No se olvide que daría salida directa al puerto interno y que, por ello mismo, bien se hiciera fácil que la alcazaba que hemos situado en sus inmediaciones procurase, al tiempo que el del puerto interno, su fácil control.

Y por lo que se refiere a la Puerta del Mar, es éste un nombre intuido indirectamente de la obra de *Al-Himyari e Idrisi* pero que parece poder reconocerse con facilidad en lo que en los planos de Verboon bien podría identificarse con un acceso a la cala emplazada en las inmediaciones de lo que hasta hace poco fue la escalinata que conectaba el paseo marítimo con la Plaza Alta. Ello si no se trata de una alusión al acceso para navíos al puerto interno de Algeciras, esto es, el llamado "Ojo del Muelle", siendo de esta manera la mezquita de las Banderas una mezquita próxima al trasiego mercantil del puerto mismo y destinada a satisfacer sus necesidades religiosas.<sup>33</sup>

El núcleo sur parece venir a adaptarse también a la perfección con los datos que de sus accesos aporta la Crónica de Alfonso XI, esto es, que podían ser dos, uno de ellos junto a un "oteruelo"<sup>34</sup> y el otro emplazado "entre amas villas".<sup>35</sup> El primero de estos dos accesos se intuye fácilmente en el plano X 94 de Verboon en las proximidades del alcázar y, efectivamente, en lo alto de un otero, como el mismo alcázar. El otro acceso sería aquel al que diese paso la rampa previa a la Plaza del Coral, que parece coincidir mejor con la descripción de un acceso sito "entre amas villas" que con el de una "Puerta del Mar" en la supuesta Algeciras primigenia de las teorías tradicionales. Sería en cualquier caso una "Puerta del Río".

Por lo demás, los restos de muros conservados en el núcleo sur parecen responder a una obra unitaria de mampostería y ladrillo trabados con mortero, muy similar a las fábricas que, en Castellar de la Frontera y Jimena de la Frontera, podrían venir a datarse en tiempos de la presencia militar meriní en la zona.<sup>36</sup> En cualquier caso, en un análisis de sus materiales constructivos se halló una alta proporción de cerámica posterior al Siglo XII,<sup>37</sup> lo cual, junto con su apariencia unitaria, parece desmentir la datación de todo el conjunto amurallado conocido del núcleo sur como una obra previa a una actuación constructiva meriní. Y lo que no cabe aquí sin duda es retrotraer el recinto romano e islámico inicial por detrás del conocido, puesto que, al reducirse así sustancialmente una ciudad, ya de por sí pequeña, a menos de 12 hectáreas, difícilmente se podría concebir en su interior al menos dos mezquitas con sus baños, una supuesta alcazaba, a la vez lo suficientemente grande como para contener un alcázar, y ello por no considerar el arsenal que *Idrisi*, dice emplazarse dentro de la ciudad. Incluso hay que pensar en aquello que mayor espacio debía de ocupar, el espacio residencial de la población civil. Nada de esto cabe de por sí dentro del perímetro amurallado conocido del núcleo sur, y no creemos que sea factible mantener la teoría de que muchos de estos elementos pudieran haberse emplazado en un arrabal del que ninguna noticia nos dan las fuentes, cuando sí lo hacen de pequeñas almunias a las orillas del río de la Miel.

Al excavar el solar que se creía de la mezquita aljama, en el núcleo sur, solo hicieron su aparición, por debajo de un estrato, más que de destrucción, de abandono, unas piletas de salazón romanas, abandonadas en el siglo VI.<sup>38</sup> Sería la parte industrial de *Iulia Traducta*, nunca, debido a la incomodidad que producía, concebible en el corazón de una población. Tras siglos de abandono, los meriníes, en parte para no molestar con una fuerte presencia militar a la población civil de Algeciras, y en parte

<sup>32</sup> Antonio Torremocha Silva: *Las fortificaciones medievales de Algeciras*. Alba, Algeciras, 1989. (pp. 61-62)

<sup>33</sup> Puesto que ambas zonas están ocupadas por las edificaciones de un urbanismo incipiente para cuando Verboon realiza sus planos, es difícil de localizar a través de los mismos cualquier clase de resto de la Mezquita de las Banderas.

<sup>34</sup> "Crónica...", Op. Cit. (p. 352)

<sup>35</sup> "Crónica...", Op. Cit. (p. 372)

<sup>36</sup> Manuel Ación Almansa y María Ángeles Martínez Núñez. "Datos arqueológicos sobre la presencia meriní en Málaga". En *Actes du colloque "Fès et al-Andalus"*. Fez, 1995.

<sup>37</sup> Antonio Torremocha Silva, Ildefonso Navarro Luengo y Juan Bautista Salado Esgañó, Op. Cit. (p. 53)

<sup>38</sup> D. Bernal, R. Jiménez, L. Lorenzo, A. Torremocha y J. A. Expósito. "Las industrias de salazón de época romana en 'Iulia Traducta' (Algeciras, Cádiz)". En *Revista de Arqueología del Siglo XXI*, 249. Zugarto, Madrid, 2002.

para cubrir un padastro puesto al descubierto por Alfonso X durante su asedio a la ciudad,<sup>39</sup> amurallarán un espacio vacío al sur del río de la Miel. Incluso superpondrían sus murallas a algunas de las piletas de salazón romanas, tal y como ha puesto al descubierto la arqueología.<sup>40</sup> Y a su interior, sobre un estrato de abandono y dominadas por un alcázar, se dispondrían las tiendas de campaña provisionales del ejército meriní cuando sus campañas al otro lado del Estrecho requiriesen de un sólido punto de apoyo, tanto para el desembarco como para la acampada.

Con todo esto nos toca concluir diciendo que no ha sido nuestra intención importunar al lector con una teoría falta totalmente de fundamento. Cuando nos hemos arrojado a publicar estas ideas, ha sido, primero, en la creencia de que existían elementos suficientes para mantenerlas. En segundo lugar porque, además de ser coherente, nos ha parecido que se adecua a los datos existentes para el conocimiento de la antigua Algeciras de una manera más satisfactoria que las teorías elaboradas hasta el presente. Y, en tercer lugar, porque nos ha parecido que sacar a la luz dichas teorías puede a la larga, en el supuesto de que se hallen en lo cierto, ayudar en mucho a las excavaciones arqueológicas a efectuar en el solar algecireño y en la interpretación de los materiales por ellas exhumados de seguir encontrándose, tal y como lo han hecho hasta el presente, con los mismos problemas en lo referente a su interpretación o a su interpretación en relación con su contexto.

#### BIBLIOGRAFÍA

##### Fuentes:

- ABD ALLAH. *El Siglo XI en 1ª persona. Las "Memorias" de Abd Allah, último rey zirí de Granada, destronado por los almorávides (1090)*. Edición de E. Lévi-Provençal y Emilio García Gómez. Alianza, Madrid, 1980.
- AL-HIMYARI. *Kitab ar-Rawd al-Mítar*. Edición de María Pilar Maestro González. Anúbar, Valencia, 1963. (p. 153)
- AL-HULAL AL-MAWSIYYA. *Crónica árabe de las dinastías almorávide, almohade y benimerín*. Edición de A. Huici Miranda. Tetuán, 1952.
- ANÓNIMO. "Crónica de Alfonso Décimo", en *Crónicas de los Reyes de Castilla. Biblioteca de Autores Españoles*, 66. Atlas, Madrid, 1953. (pp. 53-57)
- ANÓNIMO. "Crónica de Alfonso el Onceno", en *Crónicas de los Reyes de Castilla. Biblioteca de Autores Españoles* (Volumen 66). Atlas, Madrid, 1953.
- ANÓNIMO. *Poema de Alfonso XI*. Edición de Yo Ten Cate. Madrid, 1956.
- FATH AL ANDALUS. Edición de Joaquín de González. Argel, 1899. (p.75)
- IBN ABI ZAR. *Rawd al-Qirtas* (2 vols.). Edición de Ambrosio Huici Miranda. Anúbar, Valencia, 1964.
- IBN HAYYAN. *Al-Muqtabis*. Edición de María Jesús Viguera y Federico Corriente. Instituto Hispano-Árabe de Cultura, Zaragoza, 1951.
- IBN IDARI. *La caída del califato de Córdoba y los reyes de taifas. (Al-Bayan al-Mugrib)*. Edición de Felipe Maíllo Salgado. Universidad de Salamanca, Salamanca, 1993.
- IBN JALDUN. *Historie des Berbères et des dynasties musulmanes de l'Afrique septentrional*. Edición de P. Casanova. Paris, 1969.
- IDRISI. *Geografía de España*. Edición de Antonio Ubieto Arteta. Anúbar, Valencia, 1974. (p. 166)

##### Estudios:

- BERNAL, D., R. Jiménez, L. Lorenzo, A. Torremocha y J. A. Expósito. "Las industrias de salazón de época romana en *Iulia Traducta* (Algeciras, Cádiz)." En *Revista de Arqueología del Siglo XXI*, 249. Zugarto, Madrid, 2002.
- GÓMEZ DE AVELLANEDA, Carlos. "Aproximación al urbanismo romano de Algeciras" en *Almoraima*. Algeciras, 1999. (pp.69-83)
- LIZ GUIRAL, Jesús. "Prospección arqueológica con sondeo estratigráfico en la zona S-E de las murallas medievales de Algeciras (Cádiz), 1985". En *Anuario arqueológico de Andalucía*. Conserjería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla, 1985. (p. 184)
- MARTÍNEZ ENAMORADO, V. "Una inscripción califal de Algeciras". En *Caetaria*, 1. Algeciras, 1996. (pp.47-52)
- PARDO GONZÁLEZ, Juan Carlos. *La fortaleza inexistente. Proyectos de Jorge Próspero Verboon sobre Algeciras*. Instituto de estudios Campogibraltareños, Algeciras, 1995.
- TORREMOCHA SILVA, Antonio. *Las Fortificaciones Medievales de Algeciras*. Alba, Ceuta, 1987.
- TORREMOCHA SILVA, Antonio, Ildefonso Navarro Luengo y Juan Bautista Salado Esgaño. *Al-Bunya, la ciudad palatina meriní de Algeciras*. Fundación Municipal de Cultura "José Luis Cano", Algeciras, 1999.
- TORRES BALBÁS, Leopoldo. *Ciudades Hispanomusulmanas*, I. Edición de Henri Terrasse. Instituto Hispano-Árabe de Cultura, Madrid, 1971.
- TORRES BALBÁS, Leopoldo. "Cementerios hispanomusulmanes". En *Crónica Arqueológica de la España Musulmana*, 6. Instituto de España, Madrid, 1986.

<sup>39</sup> "Crónica de Alfonso Décimo", anónimo, en *Crónicas de los Reyes de Castilla. Biblioteca de Autores Españoles*, 66. Atlas, Madrid, 1953. (pp. 53-57)

<sup>40</sup> Jesús Liz Guiral. "Prospección arqueológica con sondeo estratigráfico en la zona S-E de las murallas medievales de Algeciras (Cádiz), 1985". En *Anuario arqueológico de Andalucía*. Conserjería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla, 1985. (p. 184)